ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

# LA RESTAURACIÓN

ANÉCDOTA FRANCESA DE 1816

ARREGLADA EN FORMA DE ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

MÚSICA DE LOS MAESTROS

RUBIO Y CATALA



MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO
1890

# LA RESTAURACIÓN

ZARZUELA EN UN ACTO

# LA RESTAURACIÓN

ANÉCDOTA FRANCESA DE 1816

ARREGLADA EN FORMA DE ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

MÚSICA DE LOS MAESTROS

RUBIO Y CATALÀ

Decoración del notabilísimo pintor escenógrafo D. Amalio Fernández

Representada por primera vez en el TEATRO DE MARAVILLAS el día 26 de Julio de 1890

MADRID
R. VELASCO, IMP., RUBIO, 20

1890

Á MI BUEN AMIGO

EL HERÓICO EMPRESARIO

# Joaquin de la Hoz y Villa

Recuerdo de su afectísimo

*Felipe Pérez.*

# REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES |
|---|---|
| LEONOR | SRTA. SEGOVIA. |
| CONSTANZA | SRA. LLORENS. |
| UNA ALDEANA | SRTA. GONZÁLEZ. |
| OTRA ALDEANA | MARTÍNEZ. |
| SIMÓN (jardinero) | SR. CERBÓN. |
| BLANGY (capitán de caballería) | RIPOLL. |
| EL MARQUÉS | JIMENO. |
| UN NOTARIO | LARRA. |
| UN ALDEANO | TOA. |
| OTRO ALDEANO | FERNÁNDEZ. |
| UN CRIADO | CASTELLANOS. |

*Nobles, oficiales, aldeanos.—Coro general*

NOTA. Los papeles de *Constanza* y de *Leonor*, que tienen igual importancia, así en la parte musical como en la hablada, deben ser confiados, siempre que haya posibilidad, á dos primeras tiples.—El de *Simón* puede ser representado por un primer actor de verso.—El del *Notario,* á pesar de su aparente insignificancia, debe encargarse á un primer actor ó bajo cómico. El Sr. Larra, que aceptó este papel sin vacilación y aun con verdadero gusto, ha hecho un acabado tipo gracioso, original y perfectamente caracterizado, alcanzando justos aplausos del público y merecidos elogios de la prensa.

No son menos justos ni menos entusiastas los que diariamente obtienen los demás artistas que estrenaron y representan esta obra, con extraordinario y cada día mayor éxito, gracias, en primer término, á sus esfuerzos, á su talento y al evidente cariño con que todos la hacen y al que el autor sinceramente corresponde con el inmenso agradecimiento de que se complace en dar aquí público testimonio.

# ACTO UNICO

Gran jardín del castillo del Marqués.—A la derecha, puerta de entrada con escalinata y fachada del castillo.—A la izquierda, pequeño pabellón rústico en alto, con escalera y pasamano de madera.—En los sitios convenientes, estatuas, fuentes, jarrones, árboles y asientos propios de jardín.—Es de día.

## ESCENA PRIMERA

Coro de ALDEANOS y ALDEANAS. Estas traen canastillas y ramos de flores

### **Música**

TODOS
Hoy se casa la hermosa Leonor
la hija mayor
del noble Marqués;
y queremos, como es de rigor,
tributos de amor
rendir á sus piés.
(Bajando la voz.) Por altiva y soberbia sin par
no puede lograr
hacerse querer,
pero es fuerza su boda alegrar,
reir y cantar,
fingiendo placer.

ELLAS
Si fuera su hermana la que se casaba...

ELLOS
Yo de coronilla gustoso bailaba...

TODOS
Porque si es altiva la hermosa Leonor,
por buena y sencilla, su hermana Constanza
de todos alcanza
respeto y amor.

ELLAS ¡Oh, qué distintas
las hizo Dios!
ELLOS ¡Qué diferentes
qué son las dos!
TODOS ¡Oh, que distintas
las hizo Dios!
¡Qué diferentes
que son las dos!
ELLAS Pero silencio...
ELLOS Pero chitón...
TODOS Basta de odiosa murmuración
porque hoy no es día de murmurar,
que es de reir y es de cantar.
cantar y reir
reir y bailar.
(Moviendo gran algazara.)
ELLOS Si bailar el Marqués hoy nos deja...
ELLAS Ya las piernas saltándome están...
ELLOS (Cada uno á su cada una.)
Tú serás, tú serás mi pareja...
ELLAS (Vice-versa.) Tú seras, tu serás mi galán.
ELLOS (Idem.)
De esta boda, mi bien, como es justo,
otra boda, á lo menos saldrá.
ELLAS Ay, qué gusto, qué gusto, qué gusto,
¡ay, qué gusto, qué gusto me dá!
TODOS Ya que de holganza
hoy es un dia
y de alegría
tiene que ser...
¡Viva la broma!
¡Viva la holganza!
¡Viva la danza!
¡Viva el placer!
(Bailan todos con gran animación.)

## ESCENA II

DICHOS y SIMÓN que sale del pabellón al terminar el baile

### Hablado

SIM. ¡Eh, basta de bailoteo!
¿Quién el permiso os ha dado
para que estéis de jaleo.

como en país conquistado?

TODOS ¡Simón!

(Baja Simón y viene al centro quedando rodeado por los aldeanos.)

UN ALD.º ¿Por qué te incomodas?
El bailar no es un exceso.

UNA ALD.ª ¡Claro! Y en días de bodas...

SIM. Precisamente por eso.

OTRA ALD.ª ¡Qué ocurrencia!

OTRO ALD.º ¡Me hace gracia! (Todos rien.)

SIM. Esa algazara está mal
cuando ocurre una desgracia.

TODOS ¿Desgracia?

(Demostrando sorpresa, interés y curiosidad.)

SIM. O boda... es igual.

UNA ALD.ª ¡Miren el viejo del diablo!

UN ALD.º Pues tú te casaste, amigo...

SIM. Es cierto... Y por eso hablo
y sé bien lo que me digo.

UN ALD.º ¿Te fué mal con tu mujer?

SIM. Eso no... que era una santa...

UN ALD.º Entonces... vamos á ver,
¿por qué una boda te espanta?

SIM. Porque esa es una cadena
que al más bravo da terror;
porque si sale una buena
salen mil á cual peor;
porque el hombre, manso ó fiero,
casado es un animal.

OTRO ALD.º Muchas gracias, compañero,
por la lisonja.

SIM. ¡Cabal!
Y salvo alguna excepción,
la mujer es una harpía...

UNA ALD.ª Pues, muchas gracias, Simón,
por esa galantería.

UN ALD.º *Hoy estás rudo y severo (1)
*diciendo tales horrores...

UNA ALD.ª *Es que al fin es jardinero...
*y gusta de echarnos... *flores*.

---

(1) Todos los versos qud van señalados con * pueden ser suprimidos en la representación.

OTRO ALD.º *No es eso. Más bien parece
*que el jardín ha descuidado
*y la mala yerba crece...

SIM. *¿Cuál?

OTRO ALD.º *¡Pues la que tú has pisado! (Todos rien.)

UNA ALD.ª Como es viejo, ya no es
amigo del matrimonio.

UN ALD.º A que si hay baile después
baila él también...

SIM. ¡Un demonio!

UNA ALD.ª Hoy no, pues no está de chanza...
pero si la novia fuera
la señorita Constanza,
pudiera ser...

SIM. Pues pudiera....
Y aquí donde tú me ves,
aunque no bailé jamás
y cumplí sesenta y tres...
á alguno dejaba atrás. (Todos rien.)
¡Constanza! Si es un dechado
de bondad y de candor ..
¡Qué demonios! Yo he criado
á su hermana Leonor,
pero... dicho en confianza,
aunque á ambas respete y quiera,
entre Leonor y Constanza...
es Constanza la primera.
Será una imprudencia loca
decirlo en esta ocasión,
pero se viene á la boca
lo que está en el corazón. (Todos asienten.)
A la otra ofender no quiero,
que es buena entre las mejores,
mas... como soy jardinero
las comparo con mis flores.
Leonor es buena y hermosa,
sus gracias son peregrinas,
me encanta y es una rosa...
que tiene algunas espinas.
No la culpo... con franqueza...
que en ella admiro otras cosas.
Culpo... á la naturaleza
que da espinas á las rosas.
Constanza, bella también,

por lo amable y lo discreta
hechiza á cuantos la ven...
y esa... es una violeta.
Yo que por cualquiera flor
siento pasión fervorosa,
cuido con igual amor
la violeta que la rosa.
Mas si la elección inquieta,
ya mi elección adivinas. .
Prefiero... la violeta,
que tiene aroma y no espinas.

ALD.º Ya se vé que eres, Simón,
un sabio...

SIM. Nunca lo fuí...
Soy viejo... tuve afición
á leer... y algo aprendí...
*Luego, como mi señor
*el marqués, á quien bendigo,
*más que como á un servidor
*me trata como á un amigo,
*puedo á su lado estudiar
*algo, y ya se me conoce ..
*porque siempre el escuchar...
*y la sociedad... y... el roce...
Pero basta ya de charla,
pues perdiendo el tiempo estamos.
Si venís á festejarla,
está bien... dejad los ramos
y hasta que aquí luego os vea.

ALD.º Si el señor no se incomoda...

SIM. Al contrario; pues desea
que el pueblo asista a la boda;
porque no hay en toda Francia,
noble de más corazón
ni de menos arrogancia
que el marqués de Montluçon.

ALD.º ¡Viva el marqués!

TODOS ¡Viva!...

(Se oyen clarines lejanos de caballería.)

SIM. ¿Eh?
tropa de caballería
llega al pueblo...

(Las aldeanas se dirigen hacia el lado de donde viene el sonido, y miran procurando divisar la tropa.)

ALD.ª Allí se vé...
ALDEANOS ¡Qué fastidio!
ALDEANAS ¡Qué alegria!
(Vanse por el foro izquierda.)

## ESCENA III

SIMÓN, á poco CONSTANZA, que sale del castillo

SIM. ¡Qué satisfechas van ellas
y ellos qué apesadumbrados!
¡Claro! En habiendo soldados
siempre hay las mismas querellas.
Todo un militar lo alcanza,
y un pobre paisano, ¡quiá!
(Constanza, que ha salido momentos antes del castillo, baja lentamente la escalinata sin reparar en Simón: al llegar al tablado se detiene y solloza, llevándose el pañuelo á los ojos.)
Pero, ¿quién suspira? ¡Ah! (Al verla.)
La señorita Constanza. (La saluda.)
No responde... ¡Ella tan buena!...
Y hasta parece que llora...
(Da algunos pasos hacia ella, que al sentirlo, seca sus ojos precipitadamente.)
CONS. ¿Eh?... ¿Quién es?... Simón... (Reconociéndole.)
SIM. Señora...
¿os aflige alguna pena?
CONS. No tal. (Disimulando.)
SIM. ¿No? Pues es extraño...
Perdonad mi libertad;
mas llorais, y... ¡la verdad!
veros llorar me hace daño.
CONS. No lloro.
SIM. No he de insistir;
mas con el viejo Simón,
que os ama de corazón,
no teneis por qué fingir...
CONS. Tienes razón...
SIM. ¿Sí? ¡Pues, ea!
Contad... ¿qué os aflige así?
CONS. Que he de marcharme de aquí
muy pronto...

SIM. ¿Marchar?... ¡Qué idea!
Pero no comprendo yo...
CONS. Pronto lo comprenderás...
SIM. ¿Vais á casaros quizás
con vuestra hermana?
CONS. No... (Breve pausa.)
¿A qué ocultar la verdad?
SIM. ¡Algo muy malo presiento!
CONS. ¡Voy á entrar en un convento!
SIM. ¡Jesús... qué barbaridad!
¿Y el señor consentiría?...
CONS. Es mi padre quien lo ordena.
SIM. ¿El mismo? ¡Pues esa es buena!...
CONS. Ayer me ha dicho:—«Hija mía,
hoy con la Restauración,
entre otros preciados dones,
las santas instituciones
vuelven á nuestra nación...
y se restablecerán
los conventos...»
SIM. Bien, ¿y qué?
CONS. «Con Leonor ya logré
mirar cumplido mi afán...
Se casa, mas necesita
un dote, por de contado.
Con lo que nos ha quitado
la revolución maldita...»
SIM. ¡Basta! De interés se trata,
y por todo se atropella...
Para enriquecerla á ella
se os sacrifica y se os mata.
CONS. ¡Oh... tú exageras! No hay tal.
El, con paternal ternura,
el bien de las dos procura...
SIM. Pues yo digo que hace mal.
Y á él mismo se lo diré.
CONS. Eso nunca.
SIM. Por supuesto...
CONS. Te prohibo que hables de esto.
SIM. Está bien. Me callaré.
Pero, la verdad, me enfada
que enterrar quieran en vida
á una criatura nacida
para amar... y ser amada.

(Reparando en Constanza, que baja los ojos al suelo.)
¿Os turbais?... ¿Acaso ya...?

CONS. ¡Simón! (En tono de reconvención cariñosa.)

SIM. No seré indiscreto.
Comprendo. Es vuestro secreto.
¡No me importa!... ¡Bien está!
Pero se me parte el alma
pensando en tal tropelía;
y cuando llegue ese día,
yo no sé si tendré calma.
Comprendo mi posición
y lo que va considero
de Simón, el jardinero,
al marqués de Montluçón
*Sé que pasaron los dias
*en que todos los mortales
*éramos unos é iguales,
*sin rangos ni jerarquías;
*en que al de sangre real
*un pelele hacía el bú,
*y hablaba de tú por tú
*tratando de igual á igual.
*Sé que hoy mi intento no es llano
*pues decir lo mismo no es,
*«Oidme, señor marqués,»
*que «Escucha tú, ciudadano.»
Mas como, para su mengua,
vuestro padre os sacrifique,
hará al fin que yo me explique
y no me muerda la lengua.

CONS. Simón...

SIM. Recuerdo que un dia,
que de fiera angustia fué,
cuando su vida salvé
con peligro de la mía,
y pudo el noble señor
respirar con calma entera
traspasando la frontera,
gracias al fiel servidor,
dijo, estrechando esta mano:
—«Desde hoy más, Dios es testigo,
tú eres para mí un amigo;
más que un amigo... un hermano...»
Yo no olvidaré un momento

el respeto que es debido;
mas él no echará en olvido
tampoco su juramento.
Y si llegara á intentar
causaros algún dolor,
se callará el servidor...
¡pero el hermano ha de hablar!

CONS. Gracias, Simón.

SIM. Soy así;
perdonadme estos extremos...

CONS. Lo que todos te debemos,
nadie lo ha olvidado aquí.
¿Cómo olvidar el valor
con que á mis padres salvaste?
¿Cómo olvidar que criaste
á mi hermana Leonor?
Nadie de olvidarlo trata....

SIM. Vos no, porque sois muy buena...
pero ella... me causa pena
el mirarla tan ingrata.
Cuando el señor emigró,
vuestra madre, por su estado,
partir no pudo á su lado
y en mi casa se ocultó.
Nació Leonor, y después,
porque el peligro seguía,
la noble señora un día
fué á unirse al señor marqués.
Y como era harto arriesgado
huyendo así, á la ventura...
llevar á una criatura...
la niña quedó á mi lado!
Mi mujer... (¡Téngala Dios!)
estaba criando á un hijo,
y al mirar el caso, dijo:
«¡Bueno; ya tenemos dos!»
Y á la verdad que fué así.
Yo como hija la tenía....
casi... casi... la quería
más que al hijo que perdí.
Yo la enseñé á andar y á hablar,
en sus juegos alternaba,
la daba cuanto anhelaba...
y yo la podía dar.

Hijo y mujer quiso el cielo
quitarme... solo quedé,
y en ella entonces cifré
amor, ventura y consuelo.
Llegó la Restauración,
y lo ví con alegría,
porque así *mi hija* tendría
riquezas y posición.
¡Nunca pude suponer
que me pagara tan mal...

CONS. Si ella te quiere.

SIM. No tal.
Ella... ni aun sabe querer.
Ciega de orgullo altanero
desprecia al pobre Simón,
y piensa que mi afección
se paga con el dinero.
¡Cómo vive equivocada!
Dinero á veces me envía,
y á mí me satisfaría
mucho más una mirada...
una frase de cariño,
una sonrisa siquiera...
Perdonad si esto me altera
y si lloro como un niño.
Mas pensando en su desdén
algunas noches ni aun duermo...
Cuando há poco estuve enfermo...

CONS. No se portó mal.

SIM. ¡Ni bien!...
A su doctor me mandó...
y hasta preguntó por mí,
pero nunca vino allí (Señalándo al pabellón.)
á ver al que la crió.
En cambio, á mi cabecera
pasó un día y otro día
un ángel que parecía
hija, más bien que enfermera.
(Constanza quiere hacerle callar.)
De molestaros no trato,
sé lo que á decirme vais,
pero quiero que sepáis
que Simón no es un ingrato.
Y que por quitaros penas

viéndoos feliz y querida
daría el alma y la vida
y la sangre de sus venas.
No será mi empresa vana,
confío en mi corazón...

CONS. Cállate, por Dios, Simón...

SIM. Es que...

CONS. Que viene mi hermana.

## ESCENA IV

DICHOS, y LEONOR, que sale del castillo (1)

LEO. ¡Constanza!

CONS. ¡Leonor!

LEO. Te he estado
buscando más de una hora...

CONS. Yo estaba aquí con Simón
charlando... de varias cosas...

LEO. ¡Ah! Con Simón...

SIM. (Ni saluda.)

LEO. ¿Qué te parecen mis joyas?

CONS. ¡Magníficas!

LEO. ¿Es verdad?
Y díme el traje de boda
¿me está bien?

CONS. Perfectamente...

SIM. ¡Oh! ¡Qué elegante y qué hermosa!
Por esa parte yo estoy
satisfecho de mi obra...

LEO. ¿De tu obra? ¿Esas palabras?...

SIM. Perdonad, no encontré otras...
Si yo hubiera recibido
la educación que, á mi costa,
os hice dar, señorita,
hablaría en otra forma...

LEO. Ya sabemos lo que has hecho...
¡A qué repetirlo ahora!

SIM. Porque nunca está demás
el refrescar la memoria...
Es decir... algunas veces...

(1) Simón, Constanza, Leonor.

porque fuera mejor otras
perderla del todo...

LEO. ¡Vaya! (1)
Hoy no estás de humor de bromas,
y es extraño ese mal genio
en el día de mi boda

SIM. Tenéis razón, señorita ..

LEO. Mi dicha no te alboroza.

SIM. Si tal... pero no es lo mismo
decir: «Sed feliz, señora»
que deciros cual quisiera:
«Hija mía, sé dichosa.»

LEO. Bien; no perdamos el tiempo
en conversaciones tontas...
Tienes que ir á la alcaldía
para traerte una copia
del acta de nacimiento...
y vé que el tiempo no sobra
y que dicen que hace falta
hoy para la ceremonia...

SIM. Voy en seguida por ella.

LEO. No seas gruñón ni posma ..

SIM. (¡Posma... gruñón! ¡Qué piropos!)

LEO. Es necesario que corras.

CONS. Vé pronto, amigo Simon.

SIM. (¡Su amigo! ¡Bendita boca!
¡Ah, Señor! ¡Qué diferencia
entre la una y la otra!
(Váse por la izquierda, segundo termino)

## ESCENA V

CONSTANZA y LEONOR

LEO. Constanza, me desagrada
ver en tí cierta aflicción
hoy... ¿Qué te sucede?

CONS. (Procurando sonreír) ¡Nada!

LEO. ¿Estás también disgustada
como el tonto de Simón?. .

CONS. ¿Yo disgustada? No tal ..

---

(1) Simón, Leonor, Constanza.

LEO. Fuera en tal día un esceso...
¡Ah! ya comprendo tu mal...
Piensas en el oficial
aquél de Metz!

CONS. Nada de eso...

LEO. Haces bien... Guarda tu afán
para hombre que te dé brillo,
no para un pelafustán,
para un pobre oficialillo...

CONS. Aquel era capitán...

LEO. ¡Capitán! ¡Pues ahí es nada! (Burlándose.)
¿Y me lo dices en sério?...
¿Y es hijo?...

CONS. De gente honrada...
De un general de brigada.

LEO. Sí, general... del Imperio. (Con desprecio.)
Comprendemos el amor
de muy diferente modo...

CONS. Tienes razón, Leonor;
tú lo sacrificas todo
al fausto y al esplendor. .

LEO. «Tu corazón y una choza
y contemplar el espacio...»
y con eso tu alma goza...
Pues á mí más me alboroza
«tu corazón y un palacio.»
El duque de Saint-Vallier
no es ya joven, ¿qué ha de ser?
Mas por él seré duquesa,
tendré prestigio, valer...
y esa es la ventura, ¡esa!...

CONS. Quiera Dios que no te pese...
Con él tendrás esplendor,
cuanto tu ambición exprese...
pero no tendrás amor...
y ese es el castigo ¡ese!

LEO. Pobre amor, no se me alcanza...

CONS. Ni yo comprendo el amor
sin fé, ilusión ni esperanza...

LEO. ¡Qué engañada estás, Constanza!

CONS. ¡Qué engañada estás, Leonor!

## Musica

LEO. El amor, niño ciego y desnudo,
tira flechas y es loco de atar;
yo no acierto á entender cómo pudo
ningún pecho ese amor cautivar.
Loco está quien de un niño se fía,
por un ciego se deja guiar,
y de un loco la atroz tiranía
ó el capricho llegó á soportar.
Yo comprendo al amor ya hecho un hombre,
bien vestido, con vista y razón,
y que en vez de flechazos dé nombre
y riquezas y gran posición.
Esa es la ventura,
ese es el amor,
y lo demás locura...
si no es algo peor.

CONS. Es el amor la dicha en el martirio,
la calma y la esperanza en el temor.
la razón más serena en el delirio,
el mas puro placer en el dolor.
Encanto que no habrá quien no cautive,
crisol que purifica el corazón,
sentimiento inmortal que sólo vive
de sacrificios. fé y abnegación.
Es el amor purísimo consuelo,
es fuego que en un alma funde dos,
es voz que aquí en la tierra habla del cielo,
es lo ideal que al hombre acerca á Dios.
Esa es la ventura,
ese es el amor,
y lo demás locura ..
si no es algo peor.

LEO. ¡Ah, pobre hermana mía,
loca estás!
¡Ya es tú monomanía
por demás!

CONS. ¡Ay, pobre hermana mía,
tú quizás
ser frívola algún día
sentirás!

LEO. Risa tu amor me dá...
¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!...

CONS. ¿Risa te dá?

LEO. Risa me dá.
¡Ja! ¡já! ¡já! ¡já! ¡já! ¡já!...

CONSTANZA

Vivir es amar,
el alma entregar
con puro fervor,
la tierra olvidar,
y sólo pensar
en mundo mejor.

LEONOR

Locura es amar
cuando hay que pasar
miseria y dolor.
La dicha es gozar
pudiendo lograr
poder y esplendor.

**Hablado**

LEO. Imposible es convencerte...
CONS. Y que tú discurras bien.
LEO. Yo pensaré de igual suerte
toda mi vida...
CONS. También
yo seré así hasta la muerte.
LEO. Mas espero que este día
en que aquí la gente toda
vendrá, mostrando alegría,
no entristecerás mi boda
con esa melancolía.
Pues si te llegan á ver
demostrando el mal humor
que ahora estás dando á entender,
podrán en tí suponer
envidia... ó cosa peor...
CONS. ¡Bah! yo desprecio á los malos
y necios murmuradores...
LEO. Está bien... no te acalores.
Yo voy á ver mis regalos.
CONS. Y yo á visitar mis flores.
(Vase por la derecha último término.)

## ESCENA VI

LEONOR, sola.

LEO. (Se detiene viendo ir á Constanza y dice:)
Criada por un plebeyo,
aun sin conocer mi nombre,
mi rango ni mi familia...
me estaban diciendo á voces
mi ambición y mis instintos
que en mí había sangre noble.

Constanza, en cambio, educada
por mis padres y conforme
á su clase, tiene gustos
é instintos é inclinaciones
tan plebeyos, que en ninguno
su condición se conoce...
Caractéres más distintos
no se hallarán en el orbe,
y, sin embargo, la quiero
con frenético transporte,
y haré cualquier sacrificio
porque su ventura logre...
*Yo la buscaré un esposo
*á mi gusto; duque, conde,
*ó marqués... un buen partido,
*y haré que el recuerdo borre
*de ese oficialillo obscuro
*que ahora el sentido la sorbe.
Pero ¿quién viene?... (Mirando hacia la izquierda.)
¡Ah! mi padre
y un militar... á quien coge
del brazo... Nunca le he visto..
Y en verdad que es guapo joven.

## ESCENA VII

LEONOR. El MARQUÉS, apoyado en el brazo de BLANGY, capitán de coraceros, que viste uniforme de camino. (1)

MAR. ¡Os debo la vida!...
BLAN. ¡Bah!
Dejad esas expresiones
extremadas... lo importante
es que se calme y repose...
LEO. ¿Habeis corrido algún riesgo?
BLAN. Sí, hija mía, un riesgo enorme.
Entraba caballería
en el pueblo, y con el toque
de clarines, se espantaron
los caballos de mi coche,
lanzando al pobre Gregorio,

(1) Blangy, el Marqués, Leonor.

que está maltrecho del golpe,
y quedó en casa del médico
curando sus contusiones.
Y yo me estrello, sin duda,
si el señor no me socorre,
saltando de su caballo.

BLAN. No merece galardones
acción que cualquiera...

MAR. Había
más de cien espectadores
que gritaban: «¡Socorredle!;»
pero ninguno movióse.
Mas ya que á las alabanzas
vuestra modestia se opone,
las suprimo... permitidme
que desde luego me honre
con vuestra amistad... y ahora
(Le estrecha la mano.)
ya que al entrar olvidóseme,
os presentaré á mis hijas.
La mayor... (Señalando á Leonor.)

BLAN. (Saludando.) ¡Hermosa joven!...

MAR. ¿Y tu hermana?

LEO. (Mirando á la derecha.) Aquí se acerca.
Viene de cuidar sus flores.

## ESCENA VIII

DICHOS y CONSTANZA

MAR. Ven, Constanza, te presento... (1)

CONS. ¡Ah! (Reconociendo á Blangy, que le saluda.)

MAR. ¿Qué es eso? ¿Tú conoces?...

CONS. He visto al señor en Mezt...
hace un año... Varias noches
fué á casa de nuestra tía,
de quien era amigo...

MAR. Entonces...
siendo amigo de mi hermana
tenéis ya título doble
para mi amistad. (Sigue hablando con él.)

LEO. (Bajo á Constanza.) ¿Es este?...

---

(1) Blangy, el Marqués, Constanza, Leonor.

CONS. ¿Qué? ¿no te gusta su porte? (Idem á Leonor.)

MAR. Y así os invito, y os pido
lo hagais también en mi nombre
á todos los compañeros,
~~para~~ que esta casa honre~~n~~ vuestra
en la boda de ~~mi~~ hija,
que hoy se celebra á las doce...

BLAN. ¡Cómo!

CONS. Sí. (Señalando á Leonor.)

BLAN. (¡Ah!) Yo agradezco...

MAR. Pero, hijas, el tiempo corre...
Id á arreglaros... Yo, en tanto
hablaré ~~charlaré~~ aquí con mi noble
salvador...

CONS. (Sorprendida.) ¡Su salvador!

MAR. Que no quiere que le elogie.

LEO. Vamos... yo te contaré... (A Constanza.)

CONS. Sí... ya ansío que me informes...
Adiós, señor de Blangy.

BLAN. ¡Señoritas!... (Saluda á Leonor y Constanza, que entran en el castillo.)

MAR. (¿Ese nombre?...)

## ESCENA IX

BLANGY, EL MARQUÉS

MAR. ¿Blangy?... ¿Sois el oficial
que en defensa de mi hermana
se batió en Metz. con un necio
que se permitió insultarla?
Pues, señor, á cada instante
encuentro una nueva causa
de sincera gratitud
y admiración entusiasta.
Ya mi hermana vuestro elogio
me hizo en diferentes cartas,
elogio halagüeño, que ella
no es pródiga de alabanzas...

BLAN. Es tan noble y bondadosa
conmigo, que no me extraña.

MAR. Vuestro padre—si ahora mal
no recuerdo sus palabras—
fué militar...

BLAN. Fué soldado.
En los campos de batalla
ganó sus grados. Murió siendo
de general.

MAR. Pues me encanta
cuanto sé de vos, y anhelo
poder seros útil...

BLAN. Gracias.

MAR. Tendréis ambición.

BLAN. Modesta.

MAR. A vuestra edad, en el alma
siempre hay ambición de gloria,
de riquezas, de importancia;
cuando no por uno mismo,
por la mujer que uno ama...
Porque alguna habrá...

BLAN. Eso sí.

MAR. ¡Lo veis!...

BLAN. Y esa es mi desgracia...

MAR. ¿Cómo es eso?

BLAN. La que adoro
es rica, es noble...

MAR. (Sonriendo.) ¿Y es guapa?...
(Blangy asiente.)
¿y es joven?... (Idem.) ¡Y aún os quejais!
Pues vaya unas cuatro faltas.

BLAN. Ella es noble y yo plebeyo...

MAR. Pues teneis una ventaja (Sonriendo.)
de la que no hay que abusar...

BLAN. Es que su nobleza data...

MAR. De Adan... Es la más antigua
si es que la Historia no engaña.

BLAN. ¡Oh, dicha! vuestras ideas...

MAR. No son las ideas rancias
*de nuestros antepasados
*ni las revolucionarias.
*No abomino la nobleza
*¿yo cómo la he de abominar?
*pero no desprecio al pueblo
*que es honrado y que trabaja,
*ni el plebeyo que se encumbra
*por sus méritos, me agravia.
Yo soy hombre de mi siglo
y marcho según él marcha.

¿Qué? ¿Los treinta últimos años
no iban á servir de nada?
¿No iban á enseñar, al menos,
y ya es útil la enseñanza...
que el talento, el heroismo
y otras cualidades altas,
valen más, seguramente,
que las frívolas ventajas
del nacimiento?

BLAN. ¿De veras?
¡Oh, qué rayo de esperanza!

**Música**

BLAN. Como el avaro guarda el tesoro,
que es su delicia y es su pasión,
yo el nombre amado del bien que adoro
guardo en el fondo del corazón.
Triste, juzgaba torpe mi empeño,
loco mi anhelo, vano mi afán,
y hoy, como en dulce plácido ensueño.
mis ilusiones naciendo van.
Inunda la esperanza,
por fin, mi corazón...
que amar á mi Constanza
es mi única ilusión.
Delirios de mi mente
hoy puedo realizar...
Si es sueño solamente
no quiero despertar.

MAR. (Que era Constanza
no imaginé;
yo su esperanza
disiparé.)

BLAN. (Frunce ahora el ceño. .
Pierdo la fé.
Mi hermoso sueño.
cuán breve fué.)

BLANGY

Si es por mi desventura
locura mi ilusión,
bendita la locura,
no quiero la razón.
Delirios de mi mente
soñaba realizar;
si es sueño solamente
no quiero despertar...

MARQUÉS

¡Graciosa es la aventura,
pues yo le dí ocasión,
dí aliento á su locura
y vida á su ilusión!
Dalirios de su mente
soñaba realizar,
del sueño prontamente
tendrá que despertar.

**Hablado**

BLAN. Perdonad, si lo que os dije
por locura ó candidez,
ofendió vuestra altivez.

MAR. No me ofende. Es que me aflige.
Para mí fuera un honor...
mas hace el caso imposible
un obstáculo invencible,
un compromiso anterior.

BLAN. Pero eso no podrá ser...
Perdonad si hablo de modo...
¿Ella consiente?

MAR. Ella en todo
sabe cumplir su deber.
No os puedo dar á Constanza;
más, que esta contrariedad
no entibie nuestra amistad.

BLAN. (Poco duró mi esperanza.)

## ESCENA X

DICHOS y SIMÓN, por el foro izquierda.

SIM. Ya estoy de vuelta...

MAR. ¡Ah! Simón. (1)

SIM. Van á traer al momento
el acta de nacimiento.
¿Pero qué miro?... (Reparando en Blangy.) ¡Ramón!
(Va hacia él y se abrazan, demostrando gran afecto. Después se dirige al Marqués y dice:) (2)
Perdonadme este arrebato...

MAR. ¿Os conocíais?

SIM. ¡A ver!
También lo crió mi mujer.
Y este no ha salido ingrato...

BLAN. Eso nunca...

SIM. Hay corazones
que no saben olvidar... (Se abrazan otra vez.

(1) Blangy, el Marqués, Simón.
(2) Blangy, Simón, el Marqués.

MAR. (A Blangy.) Voy, amigo mío, á dar
algunas disposiciones...
No olvideis que tendré, en veros
aquí, gran satisfacción;
ni olvideis mi invitación
para vuestros compañeros...
(Saluda y entra en el castillo.)

no

## ESCENA XI

SIMÓN y BLANGY

SIM. Otro abrazo...
BLAN. (Abrazándole.) Y otros cien...
SIM. ¡Qué bizarro y que galán!
¡Anda, y ya eres capitán!
Recibe mi parabién...
¿Pero cómo estas aquí?
¿Conocías tú al Marqués?...
BLAN. Desde hace una hora...
SIM. Es
muy bueno y muy franco...
BLAN. (Asintiendo con violencia.) Sí
SIM. Extraño esa seriedad...
¿Se ha portado mal contigo?
Él te ha llamado su amigo...
te ha invitado...
BLAN. Es la verdad.
SIM. Entonces, ¿qué pudo hacer
que te enoje?... No recelo...
BLAN. Hacerme subir al cielo... (Admiración de Simón.)
para dejarme caer.
SIM. Aumentas mi confusión
con tus retóricas, hijo...
Subir... caer... no colijo...
BLAN. Pues, bien, escucha Simón.
Yo adoro á su hija Constanza.
SIM. ¡Cómo! (Estupefacto.)
BLAN. En Metz la conocí
hace un año... más no dí
nunca abrigo á la esperanza.
Ella noble y rica, yo
plebeyo y pobre...
SIM. Prosigue

BLAN. ¡Locura!

SIM. Sigue, hijo, sigue...
que esto ya me interesó.

BLAN. Hoy, como el Marqués me expuso,
con alardes de amistad,
sus ideas de igualdad,
yo las dí crédito... ¡iluso!
y deslumbrado un momento,
dando paso á la ilusión,
descubrió mi corazón
su escondido sentimiento...

SIM. Ya comprendo, con dolor,
tu tristeza. ¿Te ha negado
su mano?...

BLAN. Me ha asegurado
que un compromiso anterior
le impide unirla conmigo
y que mi dicha realice...

SIM. Diplomacia, como él dice...
ó farsa, como yo digo.

BLAN. ¡Cómo!

SIM. Conozco su intento
y yo lo sabré estorbar:
la quiere sacrificar
metiéndola en un convento,
á fin de que Leonor,
que es la otra hermana, reuna
así toda la fortuna...
Pues no ha de ser... no señor.
Ofenderla... no en mis días...
Y luego ofenderte á tí...
Vamos, ya me tocó á mí
hacer una de las mías...

BLAN. Pero, Simón...

SIM. Ya verás...
Yo aquí soy un jardinero,
un criado, un nadie, pero
puedo ser más... mucho más.
Arréglate y vuelve pronto.

BLAN. Ya casi me está pesando...

SIM. Tú has de hacer lo que yo mando.

BLAN. Pero, Simón...

SIM. No seas tonto.
Él es un noble arrogante.

no

yo un pobre diablo... en efecto ..
mas yo leí que un insecto
rindió un día á un elefante.
¿Que un golpe no le hace mella?...
le daré cien y otros cien...

BLAN. Por mí no hagas nada.

SIM. Bien;
entonces lo haré por ella.

BLAN. Adiós y El con bien te saque.

SIM. Vuelve pronto y fia en mí.
(Vase Blangy foro izquierda.)
El Marqués se acerca aquí...
Preparemos el ataque.

## ESCENA XII

SIMÓN y el MARQUÉS

MAR. Se ha debido retrasar
hoy el reloj del notario ..
pues tarda, y es necesario
que le vayas á avisar.

SIM. Iré al momento, señor...
mas quisiera hablaros antes...
de cosas... interesantes.

MAR. Habla y sé breve.

SIM. (¡Valor!)
Recordar no necesito
que me habeis dicho mil veces:
«Simón, mi afecto mereces...»

MAR. Es verdad... y lo repito...

SIM. «Yo no olvidaré jamás
que te debo á tí mi vida,
y la de mi hija querida,
que vale cien veces más...
Nunca podrá ser pagada
tu lealtad de ningún modo,
mas puedes pedirme... ¡todo!»

MAR. Y no me has pedido nada.

SIM. Porque nunca hubo ocasión...

MAR. ¡Ah! ¡Bien! Y hoy...

SIM. Es diferente

MAR. Pues, bien, pide francamente

cuanto tú quieras, Simón
Nada negarte podría...
SIM. ¡Oh! gracias, señor Marqués.
MAR. ¿Lloras?
SIM. Lloro, pero es
de emoción y de alegría...
Ahora escuchadme un momento...
Hoy, como día de boda,
respira la casa toda
amor y dicha y contento...
Venturoso os hace Dios,
y es la ocasión oportuna
al hacer feliz á una
de lograr que lo sean dos.
MAR. Tu intento no se me alcanza,
háblame con claridad.
SIM. Pido... la felicidad
para vuestra hija Constanza...
MAR. ¿Acaso el señor Blangy
la indiscreción ha tenido?...
SIM. Yo de padre le he servido;
como hijo me quiere á mí...
Nunca ha tenido secreto
para aquel que le ha criado.
Es tan bueno... tan honrado...
tan valiente.. tan discreto...
Su padre fué general.
MAR. Sí, ya sé...
SIM. No de salón...
sino general de acción
y noble á carta cabal.
MAR. ¡Qué sarta de desatinos!
Noble no ha sido jamás.
SIM. De alma... que eso vale más
que serlo de pergaminos.
MAR. ¡Simón!...
SIM. No os quise ofender.
MAR. No... pero á ofenderme empiezas.
SIM. Vos teneis las dos noblezas.
Así no podreis creer
que os alcanza mi expresión,
y en prueba de ello confío
en obtener lo que ansío
MAR. Es imposible, Simón.

Y no te pongas molesto
ni insistas sobre ~~este~~ punto... ese
Te ruego que de este asunto
no hablemos más...

SIM. — Por supuesto.
Vos no me hablareis á mí,
pero yo he de ser cansado
hoy y mañana y pasado,
hasta que digais que sí.

MAR. — Yo te lo prohibiré...

SIM. — Y yo no haré caso... ¡vaya!

MAR. — Esto pasa de la raya.
Tú olvidas...

SIM. — Yo olvido... ¿qué?

MAR. — ¡Nada! Cállate... y adiós.

SIM. — No; que ya no me contengo,
y he de probaros que tengo
mejor memoria que vos.

MAR. — Simón...

SIM. — Recuerdo que un día,
que de fiera angustia fué,
cuando su vida salvé
con peligro de la mía,
y pudo el noble señor
respirar con calma entera,
traspasando la frontera,
gracias al fiel servidor,
dijo, estrechando mi mano:
—«Desde hoy más, Dios es testigo,
»tú eres para mí un amigo;
»más que un amigo, un hermano.»
Hace un instante que aquí
contábalo, en confianza,
á vuestra hija Constanza,
y recuerdo que añadí:
—«Yo no olvidaré un momento
el respeto que es debido,
pero él no echará en olvido
tampoco su juramento;
y si llegara á intentar
causaros algún dolor...
se callará el servidor,
¡pero el hermano ha de hablar!»
Lo temía, y por desgracia,

la ocasión se presentó
en que yo he de hablar...

MAR. (Furioso y amenazador.) Y yo
he de castigar tu audacia.

SIM. (Con acento irónico.)
Vais á escoger mal papel,
como en mí pongais las manos...

MAR. ¡Cómo!

SIM. Porque siendo hermanos,
á mí me dais el de Abel.
De defenderme no trato.

MAR. No lo temo.

SIM. Es de creer...
porque, ¿qué podrá temer
quien no teme ser ingrato?

MAR. Sal de mi casa... ó no sé....

SIM. Esta es vuestra casa, sí;
mas me la debeis á mí...

MAR. Sal... para siempre...

SIM. Saldré.
Yo con mi ruda expresión
vuestros oídos herí,
vos me habeis herido aquí...
en mitad del corazón.
Me marcho, y morir me siento...
¡Os compadezco, señor!...
que yo me llevo el dolor
y os dejo el remordimiento.
(El Marqués queda inmóvil con la cabeza inclinada Simón sube al pabellón rústico, secándose los ojos.)

## ESCENA XIII

EL MARQUÉS, Nobles, BLANGY, Militares, un NOTARIO, Aldeanos. Van entrando por grupos, último término izquierda. Después un CRIADO y LEONOR que sale al terminar el Coro (1)

### Música

NOB (Entrando y haciendo un ceremonioso saludo.)
Con singular
satisfacción

(1) Aldeanos, Militares. Nobles.
Notario, el Marqués, Blangy, Leonor

venimos á la boda
de la hermosa Leonor
Dicha sin par
logre esta unión
y aumente el noble brillo
de su casa y su blasón
(Repiten el saludo, y pasan á la derecha.)

OFIC. Y BLAN. (Entran por el mismo lado, y saludan militarmente.)
Al aceptar
su invitación,
venimos presurosos,
estimando tanto honor.
Dicha sin par
logre esta unión,
y calme de ventura
vuestro noble corazón
(Repiten el saludo, quedándose en el centro.)

ALD. Y NOT. (Entran por el mismo lado, se colocan á la izquierda haciendo exageradas reverencias.)
Hoy viene á hallar
nueva ocasión
el pueblo de dar gracias
á su protector.
Dicha sin par
logre esta unión,
y viva largos años,
el Marqués de Montluçon.

MAR. Por vuestras frases,
gracias os doy,
porque mi dicha
completan hoy.

BLAN. (Tanta ventura
me hace penar,
pues mi amargura
viene á aumentar.)

—

NOB. Con singular—satisfacción etc.
OFIC. Y BLAN. Al aceptar— su invitación etc.
ALD. Y NOT. Hoy viene á hallar—nueva ocasión etc.

## Hablado

CRIA. Señor Marqués, este pliego
ahora acaban de traer
(Entrega al Marqués un pliego)

MAR. Señor Notario... veamos
si le falta algún papel.

NOT. (Examinando los que trae en una cartera.)
El acta de nacimiento
del duque de Saint Vallier;
la relación de los bienes
que forman el dote de
la novia.. Nos falta el acta
de nacimiento...
MAR (Entregando el pliego de antes.)
Esta es.
NOT. (Leyendo.) «Sección Brutus.—El día IV de la segunda década, 14 pradial, año II, nació la ciudadana María Leonor, hija del ciudadano Luis Simón y de la ciudadana Juana Gaborit.»
¡Sección Brutus!... ¡Ciudadano!... (Todos ríen.)
Esta no es el acta que
nos hace falta...
MAR ¡Conforme!
Y sin embargo, esta es
el acta de nacimiento
de mi hija...
LEO. ¡Cómo!
NOT. ¿Eh? (Sorpresa general.)
MAR Es muy sencillo. Obligado
el año noventa y tres
á huir de la guillotina,
mi esposa,—que en gloria esté,
no pudiendo por su estado
seguirme en el trance aquel,
quedó oculta, confiada
al cariñoso interés
de Simón, el jardinero,
y de su honrada mujer.
Nació Leonor, y Simón,
pensando, y pensando bien,
que manifestar el nombre
verdadero era exponer
á la madre, la inscribió
entonces como hija de él.
NO. Entendido. Hay de estos casos
más de dos y más de tres.
Basta un acta notarial,
que yo mismo extenderé,
en que el padre que no es padre

declare que el padre es
el que es padre. .

MAR. Comprendido.
¿Y no hay más medio?

NOT. No, á fé.
Sin ello el padre no es padre,
ni hay más padre ante la ley,
que el que no es padre, es decir...

MAR. Lo hemos comprendido bien.

LEO. Simón lo declarará
al momento... Antonio, ve, (Al lacayo.)
y dile á Simón que venga.
(Sube aquél al pabellón.)

MAR. Yo solo hablaré con él.
Señores, pasad adentro,
que yo al momento tendré
el honor de acompañaros.
(Entran en el castillo Leonor, Blangy, los Nobles y los Militares.)
Vosotros, id á correr
por el jardín. Hasta luego.

ALD.os ¡Que viva el señor Marqués!
(Vanse los aldeanos por distintos lados del jardín.

NOT. Señor Marqués... olvidaba
que es necesario también
que la madre que no es madre
diga que la madre es
la que es madre, pues así
el padre y la madre que
no son ni padre ni madre
claro es que no deben ser
madre ni padre...

MAR. Comprendo.

NOT. Yo ahora mismo aclararé
este lío, que no es lío,
pero lo parece.

MAR. Bien...

NOT. (Con tantos padres y madres
no nos vamos á entender.)
(Hace una exajerada reverencia y entra en el castillo

## ESCENA XIV

EL MARQUÉS y SIMÓN. El lacayo sale del pabellón y entra en el castillo. Después sale Simón

MAR. Ahora siento la cuestión
que hemos tenido hace poco;
más Simón es un buen hombre,
un infeliz, le conozco...
Una frase cariñosa,
una palmada en el hombro,
y ya está como un chiquillo
de satisfecho y gozoso.
SIM. ¿Desea el señor hablarme? (1)
MAR. Sí, Simón.
SIM. Pues hablad pronto,
que ya siento lo que tardo
en dejar la casa...
MAR. ¡Cómo!
¿Pero, te vas?
SIM. Cuando me echan,
¿qué he de hacer?
MAR. Pues, no ser loco.
Vamos, amigo Simón,
mi salvador cariñoso,
¿cómo es posible que haya
agravios entre nosotros?
SIM. ¿Qué decís?
MAR. Que no tuvimos
razón el uno ni el otro
para formular ofensas
ni para decir oprobios.
SIM. ¡Ah, señor!... ¿Me perdonais?
MAR. No puedo ser rencoroso.
Esa es mi mano.
SIM. Señor...
¿Y consentís?...
MAR. Poco á poco.
Dejemos ahora ese asunto,
motivo de nuestro enojo,

(1) Simón, el Marqués.

que hay otro más importante.
SIM. ¿Más importante que el logro
de la dicha de una hija?...
MAR. La otra no debe tampoco
hacerse infeliz.
Simon ——— Convengo.
Marq — Tú prudente y cuidadoso,
pues tus buenas cualidades
siempre á gusto reconozco,
inscribiste á Leonor
como hija tuya; era el modo
de evitar nuevos peligros...
SIM. (¡Ah... ya comprendo!)
MAR. Supongo
que á declarar lo ocurrido
has de prestarte gustoso...
SIM. (Por eso me dió la mano.)
¿Y para qué? (Muy friamente.)
MAR. No seas bobo.
Sin esa declaración
ella es tu hija á los ojos
de la ley...
SIM. Perfectamente.
Y si yo en claro lo pongo,
¿qué me daréis?
MAR. Cuanto quieras...
SIM. ¡Cuanto quiera!... ya conozco
lo que vale esa palabra.
MAR. Simón...
SIM. Yo me presto á todo
si consentís en la boda
de la otra... con el otro...
MAR. Vamos, Simón, sé prudente...
Comprende que si me opongo
es por razones... de peso.
¿Querría acaso el esposo
de Leonor... emparentar
con un hombre... honrado y probo...
pero plebeyo?...
SIM. Es verdad.
MAR. Y aún no sabes que en el fondo
hay algo más... Agradece
esta confianza... Si logro
hacer á mi hija duquesa,

es porque algún día todo
cuanto tengo ha de ser suyo.

SIM. No hace el duque mal negocio...
para ser duque...

MAR. ¿Comprendes?
Más sabe en su casa el loco
que el cuerdo en la ajena.

SIM. ¡Claro!

MAR. También á Constanza adoro,
pero miro por mi nombre...

SIM. Y yo por el mío... (Con caloroso arranque.)

MAR. (Sorprendido.) ¡Cómo!

SIM. Lo lleva Leonor... El acta
es cumplido testimonio,
y no puedo consentir
que lo mancille un esposo
que viene buscando en ella
no el cariño... sino el oro...
*Mi hija* no compra marido,
tiene ella mérito propio...

MAR. ¿Pero dirás que es tu hija?...

SIM. Nunca... cuando estemos solos.
Os quiero dar ese gusto,
aunque á mí no me deis otros,
pero en cuanto estemos tres,
por más que mostreis asombro,
sostendré que es hija mía...
y ahí está el acta en mi apoyo...

MAR. Pues pagarás tu impostura
metido en un calabozo...

SIM. La ley me ampara... Vos mismo
me lo habeis dicho hace poco. (1)

## ESCENA XV

DICHOS y LEONOR, que sale del castillo

LEO. ¡Padre!... ¡padre!...

SIM. (Adelantando.) ¿Qué quieres, Leonorcilla?.. (2)

LEO. ¡Cómo!

MAR. ¡Simón!...

---

(1) Simón, el Marqués.
(2) El Marqués, Simón, Leonor.

SIM. (Al Marqués, bajo.) La cosa es muy sencilla.
Contad, señor Marqués,
y ved que es lo tratado... somos tres...

LEO. ¿Aún no habeis terminado con Simón? (1)

MAR. Es que se niega á dar declaración,
y tu estado civil no aclara y fija...

LEO. ¿Pero por qué razón?

MAR. Se obstina en sostener que eres su hija...

LEO. Yo su hija... ¡Qué horror!... Me pongo mal.

SIM. ¡Qué arranque de cariño filial!

MAR. (Bajo á Leonor.)
Cálmate... Él cederá, si es que no quiere
que pierda la razón y le desnuque.

LEO. (Idem al Marqués.)
Pero es que acaba de llegar el duque.

MAR. (Como antes.)
El duque... Hay que evitar el que se entere...
Ruégale tú, hija mía,
y tu voz logrará que se desarme;
suplícale, porfía...
yo no lo puedo hacer sin rebajarme.
Necesito mostrar mucha energía...
(Alto.) Simón, medita bien, que los engaños
pueden ocasionarte graves daños,
pues si insistes tenaz en tu porfía,
la ley castigará tal tropelía
y hasta á un presidio irás. . si es necesario.

SIM. Ya lo oyes, hija mía...
Vas á tener el padre presidiario.

(El Marqués entra en el castillo.)

## ESCENA XVI

LEONOR y SIMON

LEO. ¿Pero ahora á qué ese empeño en ser mi padre?...

SIM. No te extrañe, ¡pardiez!
¿fuí tan dichoso en serlo la otra vez?...
más extraño es el que esto te atormente...
¿fuí mal padre quizás?

LEO. No, ciertamente...

(1) El Marqués, Leonor, Simón.

pero una voz secreta me asegura
que mi padre es... el otro...

SIM. ¡Qué locura!

Esa voz, hija mía, es el orgullo,
que pierde el alma con su torpe arrullo...
Si en veź de ser yo un pobre jardinero
fuera marqués y rico y caballero...
esa voz al momento te diría
que tú eras hija mía..

(Después de una pequeña pausa, en que la contempla con ternura, la coge suavemente de la mano y le dice los siguientes versos, empezando en voz muy baja y creciendo poco á poco, revelando en su acento el afecto que la profesa y el pesar que siente viéndose mal correspondido por ella.)

¿Has olvidado, ingrata, la ternura
con que cuidé de tí, con que afanoso
procuraba tu bien y tu ventura
á costa de mi vida y mi reposo?
¿Has olvidado, ingrata, aquellos días
en que á mi lado tan feliz crecías,
teniendo en mí un esclavo más que un padre,
que vivía mirándose en tus ojos
á fin de adivinarte tus antojos?
¿Has olvidado, ingrata, por ventura,
mis noches de vigilia y de amargura
cuando traidora y pertinaz dolencia
puso en grave peligro tu existencia,
y ya inerte, rendida
del mal á los excesos,
te dí nuevo vigor y nueva vida
con el calor de mis amantes besos?

LEO. (Sintiéndose dominada por la palabra de Simón y procurando á su vez halagarle.)

No lo creas, Simón... no olvidé nada;
¿pero por qué has de hacerme desgraciada?
Tú siempre me has querido, ya lo sé,
y yo también te quiero, y nada olvido.
Si hoy me concedes tú lo que te pido
siempre con toda el alma te querré.

SIM. (Tan altiva y soberbia señorita
ahora tan dulce, tan humilde, buena,
porque me necesita...
Si pudiera el notario ver la escena,

ya mi declaración no hacía falta
para afirmar que es hija de su padre,
porque eso es cosa que á la vista salta.)

LEO. ¿Me lo niegas, quizás?...

SIM. Nada te niego...
Soy débil... Me acaricias... y me entrego.

LEO. ¡Oh, mil gracias, Simón!...

SIM. Pero impongo una sola condición...

LEO. Habla...

SIM. Quiero la dicha de tu hermana...

LEO. Si en mí consiste, haré de buena gana
todo cuanto tú quieras...

SIM. Ahora sí que has vencido... si es de veras...

LEO. ¿Mas querrá Saint-Vallier á tal cuñado?

SIN. Si le convences tú, por de contado...
Si él busca tu fortuna, dividida
la ha de querer mejor que no perdida...
y si te quiere á tí, no á tu fortuna,
más pronto accederá, sin duda alguna.

LEO. Pero él es noble, el otro es un plebeyo...

SIM. Pues aunque sea más noble que... Pompeyo
puedes decirle como así te arguya.
y obtendrás la victoria,
que ha salvado la vida de tu padre
con riesgo de la suya,
y que esa es la mejor ejecutoria.

LEO. Así se lo diré...

SIM. Yo espero aquí.

LEO. Hoy satisfecho quedarás de mí.
(Va hacia el castillo.)

SIM. ¿Y qué, te vas sin abrazarme ahora?
(Leonor vacila.)
¿Aún pretendes hacer la gran señora?...

LEO. ¡No más!... (Corriendo hacia él y abrazándole.)

SIM. Bien, Leonor... Desde este día
mereces, en verdad, ser hija mía.
(Entra Leonor en el Castillo.)

## ESCENA XVII

SIMON, después BLANGY y los OFICIALES. Luego los ALDEANOS

SIM. (Después de una breve pausa.)
Gané la primer acción,

y á fé que no lo esperaba...
Mas, ¿qué ocurre?

BLAN. (Saliendo.) Adiós, amigo
Simón...

SIM. ¿Qué es eso? ¿Te marchas?

BLAN. No puedo seguir más tiempo
siendo blanco de miradas
burlonas ó desdeñosas,
de indirectas harto claras,
de gestos, de cuchicheos
que me ofenden y rebajan...

SIM. ¡Irte!... y ahora... ¡imposible!
cuando nuestro asunto marcha
viento en popa!...

BLAN. ¡Cómo!

SIM. El viejo
Simón, te dió su palabra
de hacer, fuera como fuera,
la ventura de Constanza
y tu ventura... y Simón
nunca á su palabra falta...

ALD.º (Asomándose por la izquierda, segundo término.)
¡Venid... que sale la novia! (Salen los Aldeanos.
¡Viva!

ALDS. ¡Viva!!

MAR. (Muy incomodado.) Bueno, basta...

## ESCENA ULTIMA

DICHOS, el MARQUÉS, que ha salido hablando con LEONOR. Detrás de ellos CONSTANZA, y por último los Nobles, que salen cuchicheando y haciendo gestos de asombro y aspavientos de escándalo

MAR. ¡Qué escándalo! ¡Qué vergüenza! (1)

LEO. ¡El Duque accede!...

SIM. (Muy contento.) ¿Lo veis?...

MAR. ¡Oh, Simón! Conseguiréis...

SIM. Que lo que ha de vencer, venza,
que os convenga ó que no os cuadre.

LEO. Dice el Duque que consiente

---

(1) Aldeanos, Militares, Nobles.
Blangy, Simón, el Marqués, Leonor, Constanza.

muy gustoso en ser pariente
del salvador de mi padre.

SIM. Ya me gusta, por su acción,
tu novio desde este día...

LEO. ¿Y vos? (Al Marqués)

MAR. Quizá accedería,
sin la audacia de Simón...
Pero no he de tolerar
su proceder indiscreto
y su falta de respeto...

SIM. ¿Qué? ¿Volvemos á empezar?

MAR. Esa imposición soez
me pone fuera de mí.

SIM. Yo, señor...

MAR. ¡Fuera de aquí!

SIM. ¡Cómo! ¿Me echáis otra vez?
Pues solo por vos lo siento
¡Basta de inútil porfía!
Anda, Leonor, hija mía,
salgamos de aquí al momento.

MAR. Yo impediré...

SIM. ¡Vive Dios!
¿Impedir? Ni el mismo rey.

MAR. Pero...

SIM. Me ampara la ley.
¡y esa vale más que vos!

**Música**

**Concertante**

LEO. Y CONS. Miré siempre en sus ojos
la calma y el amor,
y hoy pérfidos enojos
los llenan de furor
Ya teme su venganza
mi pobre corazon..
¡Ay, mísera esperanza!
¡Ay, mísera ilusión'

SIM. Y BLAN. Brillar veo en sus ojos
destellos de furor...
la rabia y los enojos
más pueden que su amor.
Temiendo su venganza,
ya ve mi corazón
perdida mi esperanza
y muerta mi ilusión

MAR. Subir siento á mis ojos
en olas el furor,
que afrentas y sonrojos
aumentan mi dolor
Tomar feroz venganza
sabrá mi corazón...
¡Oh, pérfida Constanza!
¡Oh, pérfido Simón'

NOBLES Comprendo sus enojos,
comprendo su furor...
al ver causar sonrojos
al padre y al señor.
Ninguno de mí alcanza
piedad ni compasión,
que es justa la venganza
tras tal humillación

OFIC. y ALD. Turbaron los enojos
la fiesta del amor,
y todo es ya sonrojos,
pesares y rencor.
Ya no hay placer ni danza,
se aguó la diversión.
¡Ay, triste de Constanza!
¡Ay, pobre de Simón!

**Hablado**

BLAN. De este mal que ya preví
yo solo la causa soy ..
Cese... pues que yo me voy...

CONS. ¡Oh! se va... ¡triste de mi!

LEO. (Viendo llorar a Constanza.)
¡Llora!... La soberbia vana
ya mi corazón no agosta...
No quiero la dicha á costa
de la dicha de mi hermana...
¿Y vos que decís? (Al Marqués.)

MAR. Yo digo...
que insisto en mi decisión

LEO. Pues bien, Simón... ¡qué Simón!
Padre, yo me voy contigo...
(Corriendo á su lado. Pausa.) (1)

MAR. Todos se apartan de mí...
Me dejan solo...

---

(1) Blangy, Simon, Leonor el Marqués, Constanza

CONS. (Acercándose á él.) Yo... no. .
MAR. ¡Ella! Simón... Me venció.
Ahora depende de tí... (A Simón.)
SIM. ¿De mí?. . Pues la angustia cesa
y renace la alegría..
Anda, ¡Leonor! Hija mía...
¡te permito ser duquesa!
CONS. ¡Cuanto, querido Simón,
te debemos!... (1)
SIM. ¿Lo creeis?. .
Pues no es verdad... Lo debéis
todo á la Revolución...
MAR. y NOBLES { ¿Eh?
SIM. Si hubiera esto pasado
antes del noventa y tres,
¿hubiera el señor Marqués
cedido ni aun de mal grado?
La Restauración podrá
volver costumbres añejas,
pero las ideas viejas
murieron por siempre ya...
Habrá otra vez faustos régios
cortesanos esplendores,
mas no siervos ni señores,
ni castas ni privilegios.
Ya el mérito es quien dá el nombre,
que por algo ha sido escrita
la declaración bendita
de los derechos del hombre...
Nunca la Restauración
su recuerdo borrará,
pues siempre el mundo dirá:
¡Gloria á la Revolución!

---

Música en la orquesta—el «Ça irá» y telón.

(1) Aldeanos, Militares, Nobles
Blangy, Leonor, Simón, Constanza, el Marques

# OBRAS CÓMICAS

DE

# FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

## REPRESENTADAS EN LOS TEATROS DE MADRID

### EN UN ACTO

RECURSO DE CASACION, comedia en verso (2.ª *edición*).
EL OSO Y EL CENTINELA, juguete cómico en verso.
UN CAMBIO DE SITUACION, juguete cómico en verso.
CON LUZ Y A OSCURAS, comedia en verso (2.ª *edición*).
CASI... CASI..., juguete cómico en prosa.
LA MANZANA, comedia en prosa.
EL AMIGO FRITO, parodia en verso.
EL CONDE DE CABRA, juguete cómico en verso.
¡FELICES PASCUAS! apropósito en verso.
LA VILLA DEL OSO, *osadía* cómico-lírica en verso: cuatro cuadros.
¡BONITO SOY YO! juguete cómico en prosa.
UN SIMON POR HORAS, juguete cómico en verso.
EL NIÑO JESUS, comedia en verso (2.ª *edición*).
EL BARBIAN DE LA PERSIA, humorada cómico-lírica en verso: tres cuadros.
EL VIAJE AL SUIZO (*parodia política*) *Excursión* cómico-lírica en verso: cuatro cuadros.
PASAR LA RAYA, juguete cómico-lírico en verso
LA GRAN VIA, revista madrileña en prosa y verso: cinco cuadros (23.ª *ed.*)
CHAMPAGNE, MANZANILLA Y PELEON, humorada cómico-lírica, en verso: tres cuadros.
¡TIO... YO NO HE SIDO! juguete cómico-lírico en prosa (3.ª *edición*).
ORO, PLATA, COBRE Y... NADA, zarzuela de espectáculo, en prosa y verso: cuatro cuadros (2.ª *edición*).
LO PASADO, PASADO, zarzuela en prosa (2.ª *edición*).
PARIS DE FRANCIA, zarzuela en prosa: cinco cuadros.
DOÑA INES DEL ALMA MIA! juguete cómico en verso (2.ª *edición*).
LA RESTAURACION, zarzuela en verso (2.ª *edición*).

# PUNTOS DE VENTA

## MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio S. Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, d *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, lle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infa tas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de Mata 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel,

## PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

---

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares direct mente á esta casa editorial, acompañando su importe en sell de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no será servidos.